

Una realidad que no se ve

Cuando estuve en la localidad de Barrio San Antonio en el municipio de Mixtla de Altamirano, me impresionó ver las viviendas con condiciones muy precarias. Pude observar un lugar lejano, alejado de la sociedad.

Las pequeñas casas o cuartos están hechos de madera, algunas de cemento y techos de lámina. Me tocó visitar a mujeres que solo hablaban náhuatl por lo que mi compañera Mari Carmen se encargó de realizar la entrevista en su lengua.

Mixtla es un lugar donde la neblina baja a horas tempranas del día, su nombre se refiere a un lugar en las nubes; donde se tienen que hacer largas caminatas y no tienen agua potable. Las mujeres para tener acceso al agua tienen que caminar largas distancias hacia un río, nos comentaron que se hacían 2 horas de ida y de regreso y hasta más.

La visita era para ver si se podían poner baños secos. Lo que vi es que solo tienen letrinas, que estaban en pésimas condiciones, con un olor desagradable, muy sucios y algo que me llamó la atención fue la distancia que estaban de la casa, algunos estaban muy alejados de la misma, otros estaban hacia el borde o hacia las plantas.

Los baños secos, una solución bastante comentada para este proyecto, fue algo nuevo para mí ya que nunca había visto u oído de alguno, es una propuesta interesante y eficiente que muestra una solución diferente.

Otra técnica que conocí en estos días fue la captación de agua de lluvia para las viviendas. El agua de lluvia es almacenada por bastante tiempo, desde días y hasta varios meses, lo que hace que el agua se contamine con pequeños bichos y bacterias. No solo se usa en el hogar, si no también para cocinar y beber, si no está limpia puede ocasionar enfermedades en los habitantes, una señora nos comentó que llegaba a enfermarse por tomar esa agua.

Hay varias formas de purificar el agua para su uso, pero ¿los habitantes las conocen? Algunos sí, otros no. Pero eso no quita el hecho de que no todas las formas de purificarla sean buenas al 100% para el consumo.

Hay algo que me pareció acogedor de este lugar y fueron las personas, a pesar de existir una barrera de idiomas ya que ellas hablaban solo Náhuatl y yo solo español, con la ayuda de mi compañera nahua hablante pudimos tener comunicación. En una vivienda nos ofrecieron café y en lo personal, es el mejor café que he probado en mi vida.

Al finalizar el trabajo las mujeres de la localidad nos prepararon una comida que prepararon en cooperación; a pesar de tener muy poco, lo comparten y te hacen sentir cómoda entre ellas.

Una realidad que no se ve; estas comunidades que les falta mucho y necesitan apoyo, pero a pesar de eso, son personas amables y sonrientes.

Una experiencia que me gustaría repetir y cómo dijeron “ya soy parte del equipo”.

Aitana Pedrosa
Marzo 2022